

El poder representado: Alfonso V El Magnánimo (1416-1458)

Gema Belia Capilla Aledón*

«Aquel glorioso Capitan Hispano,
que a fuerça de sus armas peregrinas,
beuió con menosprecio del Tirano
las aguas del Sebêto cristalinas:
Triunfos, que honraron el blason Romano,
y sus vanderas celebres latinas;
empresas, que al valor y al tiempo exceden,
cantar pretendo, si cantar se pueden»¹.

Con estas palabras celebraba Don Francisco de Borja y Aragón las conquistas del rey Alfonso V de Aragón y I de Nápoles, conocido como el Magnánimo tanto popularmente como por la historiografía. El hecho de que a mediados del siglo XVII se escriba una obra de estas características² es cuanto menos significativo, ya que muestra directamente lo vivo que estaba aún el recuerdo de este monarca en el Siglo de Oro. Todavía más llamativo es el texto que, aún a día de hoy, reza en una placa conmemorativa expuesta en Castel de l'Ovo, Nápoles —concretamente en el muro oeste de la barbacana superior— y que dice: «Al primo di tutti i regnanti che resero Napoli splendida capitale»³, con fecha de 1986. Ambos productos escritos son testimonios de la repercusión que la vida y avatares de este rey tuvieron en la Historia.

* Universitat de València.

1 FRANCISCO DE BORJA, *Nápoles recuperada por el rey Don Alonso, poema heroico*, Empronta Platiniana de Baltasar Moreto, Amberes, 1658, I, I.

2 La épica culta es un género literario que se viene cultivando en la Península Ibérica desde mediados del siglo XVI. La obra de Don Francisco de Borja (1577-1658) contó con un par de precedentes que se dedicaron también a cantar y a no dejar caer en el olvido las supuestamente heroicas batallas, vicisitudes y conquistas del rey Alfonso V. Se trata de la *Historia Parthenopea* del clérigo sevillano Alonso Hernández, que data de 1516 y *Napolisea* de Francisco Trillo y Figueroa, publicada en Granada en 1651. Cfr. J. M. ROZAS; M. A. PÉREZ PRIEGO, «Trayectoria de la poesía barroca», en F. RICO, (al cuidado de), *Historia y crítica de la literatura española. III. Siglos de Oro: Barroco*, Crítica, Barcelona, 1983, pp. 631-668.

3 «Al primero de todos los reinantes que hicieron de Nápoles una capital brillante».



*El rey Alfonso V de Aragón, Juan de Juanes, 1557. Colección particular.
Óleo sobre tabla. 115x91 cms.*

En el ángulo inferior derecho, en el alféizar de la ventana:
«ALFONSVS QVIN TVS ARAGONVM REX»

Como puede observarse en el retrato de Alfonso V aquí reproducido, que el pintor valenciano Juan de Juanes⁴ realizó por encargo de los jurados de la ciudad de Valencia⁵ en 1557 —casi un siglo después de la muerte del monarca (1458)—, su protagonista aparece como el rey guerrero, como el *principe-condottiero*, vestido con su armadura, su mano izquierda apoyada en su espada con ese gesto solemne a la manera de los capitanes de ventura italianos y, sin embargo, la mano derecha se sitúa ante un libro abierto, en escritura humanística cursiva⁶, el *De bello civile* de Julio César, sobre el que está posada su corona. Así, más que un rey bajomedieval, más que un príncipe humanista, guerrero y culto, más que una figura bisagra entre el mundo medieval y el renacentista, parece un personaje completamente moderno⁷. Cabe plantearse, llegados a este punto, cuál era la idea que de este monarca se tenía en el siglo XVI y que quedó inmortalizada en esta pintura. Debemos preguntarnos, por tanto, si fue Alfonso el Magnánimo lo que representa este retrato o si éste recoge la imagen con la que él quiso perpetuarse en la memoria, como también lo hace el poema de Don Francisco de Borja y Aragón o la placa de Castel del'Ovo entre otros testimonios. Se trata, en definitiva, de determinar cuál es el alcance de la imagen en la Historia o en palabras de Roger Chartier «los poderes y límites de la representación»⁸.

Dentro de las prácticas llevadas a cabo por el poder político a lo largo del tiempo la representación, con fines autocelebrativos o legitimatorios, supone una de las principales. En este sentido, mi intervención versará sobre el uso

4 Vid. V. AGUILERA CERNI (dir. i coord.), *Història de l'art valencià*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 1986, t. 3, pp. 241-280.

5 De los Estados que componían la confederación catalano-aragonesa, el *Regne de València* fue el territorio peninsular que mejores y más estrechas relaciones mantuvo con el rey Alfonso V. Sobre esta cuestión vid. R. NARBONA VIZCAÍNO, «Alfonso el Magnánimo, Valencia y el oficio de racional», en G. D'AGOSTINO; G. BUFFARDI (a cura di), *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. I modelli politico-istituzionali. La circolazione degli uomini, delle idee, delle merci. Gli influssi sulla società e sul costume*, Actas del XVI Congreso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona (Napoli, 1997), Paparo Edizioni, Napoli, 2000, pp. 593-617.

6 El título de la obra está escrito en capitales romanas del mismo tipo que las que componen la inscripción que aparece en la parte inferior derecha, que indica el nombre y título de su protagonista. Vid. F. M. GIMENO BLAY, «De la «luxurianti litera» a la «castigata et clara»: del orden gráfico medieval al humanístico (siglos XV-XVI)» en: *La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI. Seté Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004*, Actas del XVIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó (València, 9-14 setembre 2004), València (en prensa).

7 Téngase en cuenta el tremendo parecido con algunos de los retratos que Tiziano realizó del emperador Carlos V y de su hijo Felipe II: Carlos V en pie acariciando a su perro (1533), Retrato ecuestre de Carlos V con motivo de la batalla de Mühlberg (1548) y Retrato de Felipe II (1550), todos ellos conservados en el Museo del Prado.

8 R. CHARTIER, «Poderes y límites de la representación. Marin, el discurso y la imagen», en *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996, p. 73. [Título original: «Pouvoirs et limites de la Représentation. Sur l'ouvre de Louis Marin», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, año 49, n° 2, marzo-abril de 1994, pp. 407-418]

que el poder político realiza de la escritura y de la imagen para construir una representación de sí mismo, en mayor o menor medida aproximada a la realidad, con la que legitimarse y proyectarse en el futuro. Analizaré este fenómeno en el caso concreto de Alfonso el Magnánimo por cuanto supone un caso excepcional, ya que él personifica no sólo para la Corona de Aragón sino también para los demás territorios de la Península Ibérica un momento clave: el paso de las formas de representación medievales a las modernas, formas que el Humanismo italiano puso al alcance de los distintos poderes políticos⁹. Esta nueva corriente de pensamiento trajo consigo una elite cultural fresca en sus ideas y principios que, ante la necesidad de promoción y mecenazgo, prestó su pluma a los deseos y necesidades del poder político. La simbiosis entre el elemento intelectual y el político dio lugar en la Italia del *Quattrocento* a una situación de explosión cultural que no había conocido ningún país de Europa hasta el momento y proporcionó un nuevo modelo de gobernante, un *principe rinnovato*: cesáreo, virtuoso y humanista.

La hipótesis que planteo es la siguiente: a partir de las pretensiones al trono napolitano, desde 1423, momento en que Juana II Durazzo negó los derechos sucesorios de Alfonso al mismo y, principalmente, desde 1435, año de la muerte de la reina napolitana, Alfonso el Magnánimo puso en activo un programa político-cultural destinado a crear un discurso de su imagen con el que legitimar sus derechos al Reino de Nápoles, sus movimientos en la política internacional y con el que representarse tanto ante sus contemporáneos como ante la posteridad¹⁰.

9 Vid. J. BURCKHARDT, *La cultura del Renacimiento en Italia. Un ensayo*, traducción de Teresa Blanco, Fernando Bouza y Juan Barja, Akal, Madrid, 1992, especialmente las páginas 171-249, [Título original: *Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch*, Basel, Druck und Verlag der Schweighanse'schen Verlagsbuchhandlung, 1860] y F. RICO, *El sueño del humanismo. De Erasmo a Petrarca*, Destino, Madrid, 2002, pp. 44-58.

10 Es necesario tomar partido y afirmar que el discurso de la imagen alfonsino tiene un origen y unas causas totalmente políticos, independientemente de que las representaciones con las que se nutrió son producto —y así lo muestran las mismas— de los cambios culturales que el *Quattrocento* italiano dio a luz y de la inclinación y atracción que por ello sintió Alfonso V. Dada, pues, su importancia política, remito al lector a las siguientes obras: E. DUPRÉ-THESEIDER, «La política italiana di Alfonso il Magnanimo» en *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Diputación de Baleares, Mallorca, 1955, pp. 58-97; E. PONTIERI, «Alfonso V d' Aragona nel quadro della politica italiana del suo tempo», en *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1960, pp. 245-307. A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1992, [Título original: *Alfonso the Magnanimous. King of Aragon, Naples and Sicily, 1396-1458*, Oxford, Oxford University Press, 1990]. V. A. ÁLVAREZ PALENZUELA, «Los intereses aragoneses en Italia: presiones de Alfonso V sobre el pontificado», en *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*: 2. *Presenza ed espansione della Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XV)*, Actas del XIV Congreso di Storia della Corona d' Aragona (Sassari-Alghero 19-24 maggio 1990), Carlo Delfino editore, Sassari, 1996, pp. 65-89. Como fuente de la época: E. S. PICCOLOMINI, *La Europa de mi tiempo (1405-1458)*, prólogo, traducción, notas e índices de Francisco Socas, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 1998.

Este discurso se articuló por medio de la escritura y el poder de la palabra, junto con un uso totalmente controlado de la imagen, así como de los espacios públicos por parte del monarca¹¹. La novedad respecto a la representación del poder de las monarquías bajomedievales radica en que esta práctica va a servir de las nuevas tendencias que el Humanismo, con el redescubrimiento de los valores clásicos, había puesto al servicio de los poderes políticos del norte italiano. El contacto con Filippo María Visconti, *dux* de Milán, durante el cautiverio del Magnánimo en el ducado el año 1435¹², abrió los ojos al joven monarca a esa baza que el nuevo modelo cultural ponía al servicio del poder político¹³. Y a partir de 1442, año de la conquista de Nápoles por parte de Alfonso (2 de junio)¹⁴, el rey desplegará su discurso de la imagen de una forma extraordinaria. El modelo de referencia en la construcción de dicho discurso se sitúa en el mundo clásico, y, en concreto, el personaje elegido como punto de mira es Julio César. Ello encaja con el programa de representación inspirado en el modelo romano altoimperial que renace con el Humanismo y que moldeará las monarquías del siglo XV, hasta caracterizar a las monarquías autoritarias del siglo XVI.

Para realizar el seguimiento de dicho discurso, esto es, para encajar todas las piezas del puzzle y obtener así la imagen alfonsina, nos hemos de servir de todas las evidencias posibles a nuestro alcance. Sin embargo, dada la magnitud de los testimonios escritos que elogian la figura del monarca y de los materiales que la representan —actualmente mi investigación continúa abierta— la presente comunicación va a centrarse en uno de ellos, el *De dictis et*

11 El caso de Alfonso V encuentra parangón en algunos de los ejemplos analizados por Armando Petrucci, como Sigismondo Pandolfo Malatesta o, más tardíamente, Sixto V. Vid. A. PETRUCCI, «Poder, espacios urbanos, escrituras expuestas: propuestas y ejemplos», en *Alfabetismo, escritura y sociedad*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 57-69 [Título original: «Potere, spazi urbani, scritture esposte: proposte ed esempi» en *Culture et idéologie*, o. c., pp. 85-97].

12 A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, o. c., pp. 256-262.

13 Debo decir que sí en lo cultural, pero que en cuanto al modelo político desplegado o empleado en Nápoles por Alfonso V, como bien me apuntó el Profesor Pietro Corrao, la influencia le vendría desde la Casa d'Este, en particular de Borso d'Este. Vid. P. Corrao, «Progettare lo stato, costruire la politica: Alfonso il Magnanimo e i regni italiani», en A. CALZONA; F. P. FIORE; A. TENENTI; C. VASOLI (a cura di), *Il Principe Architetto*, Atti del Convegno internazionale, Mantova, 21-23 ottobre 1999, Firenze, Leo S. Olschki, 2002, pp. 23-39. La referencia al contacto entre Alfonso el Magnánimo y Borso d'Este concretamente en la página 28.

14 La estrategia por la que cayó la ciudad de Nápoles se inició la noche del viernes 1 de junio, la caída en manos aragonesas y la derrota de Renato de Anjou, sucesor de Luis de Anjou, tuvo lugar el sábado 2 de junio. Vid. A. GIMÉNEZ SOLER, *Itinerario del rey don Alonso de Aragón y de Nápoles*, Mariano Escar, Zaragoza, 1909, pp. 192-193. A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón*, o. c., p. 305 y A. SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503) en la historiografía italiana s. XV-XVIII*, Áristos Editor's, Alicante, 2001, p. 57.

*factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis*¹⁵ que Antonio Beccadelli, llamado *il Panormita*¹⁶, principal humanista áulico y hombre de confianza del monarca, le dedicó en 1455.

Aunque la mayoría de los autores se refieren a la obra de Beccadelli como una biografía¹⁷, un análisis detallado del texto me lleva a afirmar¹⁸ que no se trata de este género literario ya que no corresponde al mismo ni en su contenido ni en su estructura, ni responde a la definición de biografía, según la cual —del griego moderno βιογραφία, de βιογράφος— una biografía es la historia de la vida de una persona¹⁹. Se trata, por el contrario, de un alegato descriptivo de las virtudes del monarca. Un alegato fundamentado, sí, en su materia biográfica, lo cual supone que este texto es la construcción de una imagen concreta del rey que se ofrece como verdad, empleando para ello la

15 Para su estudio he empleado la edición bilingüe de Eulàlia Duran y Mariàngela Vilallonga, la castellana de Olga Muñoz y el manuscrito 445 de la Biblioteca General i Històrica de la Universitat de València. Las referencias son: ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles a cura de Eulàlia Duran, establiment del text llatí a cura de Mariàngela Vilallonga, Barcino, Barcelona, 1990. ANTONIO BECCADELLI, *Dichos y hechos del rey don Alonso*, versión castellana de Juan de Molina (1527), edición de Olga Muñoz, 2000, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Dichos>. Antonii Panormitae in *Alfonsi regis dicta aut facta memoratu digna*, siglo XV, ms. 445 de la Biblioteca General i Històrica de la Universitat de València.

16 La bibliografía sobre el Panormita es amplia, en cualquier caso, el apéndice de la edición catalana del texto a cargo de Joan Ruiz Calonja resulta muy completo. *Vid.* ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles a cura de Eulàlia Duran, o. c., pp. 307-365. Para más información remito a G. MAZZATINTI, *La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli*, Rocca S. Casciano, Licinio Capelli Editore, 1897, pp. XVI-XVIII; G. RESTA, *voce* «Beccadelli, Antonio», en *Dizionario Biografico degli italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Arti Grafiche E. Di Mauro, Roma, 1995 (1ª ristampa di 1970), t. 7, pp. 400-406; A. RYDER, «Antonio Beccadelli, a humanist in government», en C. H. CLOUGH (ed.), *Cultural aspects of the Italian Renaissance. Essays in honour of Paul Oskar Kristeller*, Manchester, Manchester University Press, 1976 y *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, o. c., pp. 378, 389, 391, 394 y 397-402.

17 *Vid.* al respecto A. SORIA, *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*, Universidad de Granada, Granada, 1956, p. 95; J. C. ROVIRA, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1990, p. 54. Otros autores, como Ryder, se refieren a esta obra de Beccadelli como un elogio conmemorativo del Magnánimo, pero no aportan ningún dato sobre el género literario de la misma, *vid.* A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón*, cit., pp. 401-402. Eulàlia Duran se refiere a ella simplemente como un elogio al monarca, *vid.* ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles a cura de Eulàlia Duran, o. c., pp. 8-15.

18 *Vid.* G. B. Capilla Aledón, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, Universitat de València, Valencia, 2005. Trabajo de Investigación inédito, pp. 127-128.

19 *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 1984 (20ª ed.), v.1, p. 194.

vida del mismo, cuya pretensión es hacer de él un individuo ejemplar, digno del elogio y del recuerdo y cuya finalidad es, en definitiva, hacer de Alfonso el Magnánimo un príncipe único y virtuoso, utilizando con este fin su propia vida, que se convierte en el trasfondo de toda la obra. La clave se encuentra en la propia estructura de la misma: cuatro libros divididos en breves pasajes que narran una anécdota de la vida del rey, la cual sirve como pretexto para mostrar el comportamiento del mismo, y cuyo modelo textual posiblemente se halla en los *Dicta aut Facta Memorabilia* que Valerio Máximo dedicó al emperador Tiberio²⁰, una obra de fácil acceso en el siglo XV²¹ y de la que Beccadelli parece haber tomado hasta el nombre: «Dichos y Hechos»²².

Resulta primordial señalar aquí que el Panormita no se limita a construir un elogio más o menos complejo del Alfonso V, sino que pretende crear un efecto de verdad en el lector²³. Es por ello que, siguiendo el ejemplo de Valerio Máximo, utiliza la materia biográfica como base de su discurso. Los episodios «reales» de la vida del monarca son el pretexto perfecto para la reconstrucción de una imagen como soberano, una imagen que Alfonso V había comenzado a labrar, muy lentamente, desde su ascenso al trono y que su contacto con la Italia del Humanismo decantó definitivamente hacia su conversión en un *principe del Rinascimento*. Como decía Robert B. Tate: «Fue pecisamente en esta época cuando se reconoció la importancia política de la historiografía»²⁴.

20 VALERIO MAXIMI, *Facta et dicta memorabilia*, edición de John Briscoe, Teubner, Stuttgart, 1998, I vol. (*libros I-VI*) y II vol. (*libros VII-IX. Epitoma*). VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, Gredos, Madrid, 2003, I vol. (*libros I-VI*) y II vol. (*libros VII-IX. Epitomes*).

21 Sabemos que el Magnánimo contaba con un ejemplar en su biblioteca desde el año 1417 (Vid. R. D'ALÓS, «Documenti per la storia della Biblioteca d'Alfonso il Magnanimo», en *Miscellanea Francesco Ehrle*, Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma, 1924, v. 5, pp. 394-406; E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Inventario de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1907 y T. DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana dei Re d'Aragona*, Milano, Ulrico Hoepli, 1952, v. I, pp. 219-224). Por otra parte Valerio Máximo, junto con Salustio y Livio, fueron los historiadores favoritos de la Edad Media y el Renacimiento. Fue modelo en el siglo XII para el *Policraticus* de Juan de Salisbury y en el siglo XIII para el *Speculum Maius* de Vicent de Beauvais. Los humanistas contaban con la obra de Valerio Máximo entre sus lecturas preferidas, entre ellos Petrarca, que utilizó la obra como modelo para su *De viris illustribus*, su contemporáneo Giovanni de Andrea decía de él que era el «príncipe de los moralistas» y Coluccio Salutati, que coleccionó y realizó la crítica de algunos de los textos correspondientes a su obra. Algunos autores afirman que Lorenzo Valla empleó como modelo a Valerio Máximo para sus *Elegantiae*. Como vemos, una obra completamente conocida a mediados del siglo XV. Cfr. VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, o. c., pp. 55-62.

22 Vid. G. B. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, o. c., pp. 130-131.

23 Vid. al respecto J. LOZANO, *El discurso histórico*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 173-210.

24 R. B. TATE, *Ensayos sobre historiografía peninsular del siglo XV*, Gredos, Madrid, 1970, p. 194.

Esto así, había que darle al texto un efecto de verdad, empleando para ello estrategias de verificación, como las que utiliza Beccadelli, para convencer al lector de que aquello que se le está contando sucedió así, de que los comportamientos del Magnánimo fueron tales y sus palabras, prácticamente, las que él mismo reproduce. Veámos por ejemplo como nos persuade el autor en el prólogo de su libro segundo:

«Vereor ne quis me putet in his libellis pleraque locutum in gratiam Alfonsi benefactoris, ac proinde uanitatis arguendum esse. Quod uitium a graui uiro praesertim scribente longissime abesse debeat. Verum ille quisquis est, si modo est aliquis, neque mores meos neque Alfonsi naturam satis nosse facile coarguetur, cum intelliget mihi quidem haud opus fuisse assentatione ad gratiam ineundam, quam uidelicet asecutus essem etiam singularem XX annorum perpetua lectione, constantissima fide, infatigabili obsequio, summa obseruantia, puro consilio, ueritate incorrupta. Quibus profecto artibus a summo atque humanissimo rege potissimum dilectus ac probatus sim, non uanitate aut blanditia aliqua. Qua in re testis mihi fuerit conscientia eius, quae nihil magis exhorruit quam mendaces, nihil magis auersata sit quam adultores, quos etiam pestem principum appellare consueuerit et uariis interdum poenis affligere. Tantum itaque abest ut ego eiusmodi leuitate me subinsinuem, ut nihil magis condoleam, quam per multa illum dixisse aut fecisse, quae nesciam; haud quamquam me ea suauitate scripturum esse confidam, qua illum constat apud omnes locutum fuisse. Fuit enim sermone admodum iocundus, breuis, elegans, uenustus et clarus. Ego uero ut quaeque in mentem ueniunt, quaequam sint pauca e multis sat scio, ea tantum dicta aut facta litteris mando animo, loci non temporis ordine seruato (neque enim historiam scribo) sed ea dumtaxat excerpo eaque perstringo, quae ad exempla uirtutis ac probitatis accomodari posse uideantur²⁵, quo illis maxime in promptu sint, qui de Alfonso quotidie aut loquuntur, aut orant, aut scribunt, aut denique qui imitari eum studebunt fortassis in posterum. Sed de hoc hactenus, nunc ad Alfonsi dicta et facta redeamus»²⁶.

25 He empleado la redonda para resaltar las palabras del autor que mejor reflejan su declaración de intenciones.

26 ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alonso*, versió catalana de Jordi de Centelles, o. c., II, *proemium*, pp. 129-131. *Vid.* apéndice documental , 1.

Vemos cómo el propio Beccadelli afirma que su intención no es escribir Historia, sino utilizar algo que sucedió *de facto*, esto es, la vida de Alfonso V vista bajo el prisma de su propia experiencia, de su memoria, para proponer modelos de comportamiento. A propósito de este pasaje de Beccadelli, cabe destacar que incluso en un prólogo, su autor hace referencia al carácter del rey —lo hace también en los prólogos de los otros tres libros que componen su obra—, presentándolo al lector como un monarca que desprecia a aquellos que son lisonjeros o mentirosos cuando en realidad Alfonso V estuvo al corriente del tipo de obra que se le estaba escribiendo y sería posible considerar que fue él quien encargó su puesta por escrito.

Dejando a un lado los comentarios y volviendo a los paralelismos con la obra de Valerio Máximo, los textos, a modo de epígrafes, vienen encabezados por un título, uno o dos adverbios de modo, en ocasiones tres, que aluden a las virtudes del monarca, introduciendo al lector en la temática que se va a tratar. De este modo, y como el propio Beccadelli nos dice en la introducción, cada uno de los textos se convierte en un *exemplum*²⁷ de la vida del monarca cuya finalidad es, como en el caso del hermoso arco del triunfo de Castel Nuovo —residencia napolitana del monarca—, difundir la fama del rey y ser un testimonio perdurable de la misma. Por ello, el *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis* es un auténtico monumento, en este caso literario, destinado a hacer permanecer la memoria de Alfonso V el Magnánimo a lo largo de la Historia de acuerdo con un perfil: el príncipe del Renacimiento. Así, el ejemplo se introduce en la historiografía bajo la forma del suceso o hecho real, pero acotando aún más el contenido, al reducirlo a una pequeña anécdota

27 La propia palabra «ejemplo», está más relacionada con las virtudes de lo que pueda parecer etimológicamente, ya que si consultamos el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (edición de Felipe C.R. Maldonado, Castalia, Madrid, 1995, 2ª ed), encontramos una cita de Valla (en la página 450), dice: «Exemplo. Latine EXEMPLUM, est virtus vel vitium, vel aliud quiduis, quod in alio nobis imitandum vel vitandur proponitur; ex Valla, lib. 6». Así pues, no sólo los *Dicta aut Facta Memorabilia*, sino también los *Epitome* sirven de modelo a Beccadelli, ya que *epitome* —del griego ἐπιτομή, lo abreviado, de ἐπιτέμνω, cortar, abreviar, en latín *quod est abrevio*— significa «resumen o compendio de una obra extensa, que contiene abreviada y resumida la materia tratada en ella, y expone únicamente lo más fundamental o preciso» (*Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, o. c., p. 571), es decir, lo que hace Beccadelli con la vida de Alfonso V. Además de ello, si seguimos las pistas que nos ofrece la lingüística, un *exemplario* es un «libro de ejemplos, recopilación y epitome de sucessos y exemplos. Es voz antiquada. Lat. *Exemplorum Summa*» (*Diccionario de Autoridades*, Real Academia de la Lengua Española, Gredos, Madrid, 1990, II, p. 679). Por lo tanto, si lo que Valerio Máximo nos ofrece es una vasta gama de actuaciones y discursos merecedores de ser recordados y tomados como ejemplos, empleando para ello las vidas de numerosos personajes, Beccadelli va a hacerlo únicamente con la vida y la figura del Magnánimo, haciendo de su conjunto de virtudes, que va analizando a través de sus «dichos y hechos», una auténtica *Exemplorum Summa*.

o sentencia que, en todos los casos, justifica una doctrina o principio moral, que es el propuesto en el encabezamiento del pasaje correspondiente²⁸.

Que la estructura escogida por el Panormita sea ésta y no otra es totalmente comprensible, ya que un texto de estas características es perfecto para una lectura de corte, en voz alta, por medio de la que públicamente, en palacio o en los cenáculos de eruditos vinculados a la biblioteca de Castel Nuovo²⁹, se cantan las ejemplares virtudes del monarca, hecho que contribuye a ese objetivo de difusión de una imagen concreta del mismo. Un texto destinado, pues, por su propia estructura a una lectura extensiva, con la que entretener y no a una intensiva, de estudio o en silencio³⁰. Además, la constante referencia a las virtudes, los adverbios de modo que se repiten una y otra vez, incesablemente, confieren a la lectura un carácter retórico, el retorno insistente al eje central de la narración, con lo que el mensaje que pretende transmitirnos Beccadelli está intrínseco en el propio continuo ritmo de la lectura, reforzando la imagen del rey que se está transmitiendo. Si realizamos la prueba y leemos uno de los libros en voz alta podemos comprobarlo claramente.

Lo cierto es que, prescindiendo de la declaración de intenciones que el autor efectúa en los prólogos de cada uno de los libros, ya la propia estructura y organización de la obra en ejemplos, son una estrategia por sí sola dado que el «ejemplo es un recurso sumamente fructífero y conveniente para el conocimiento de los hechos, siempre que reúna las siguientes propiedades: *univocidad*, para imponer al lector una verdad moral exenta de interpretaciones múltiples; *brevedad*, para ser más fácilmente aprehensible; *autenticidad*, que se logra por la autoridad del personaje de quien se extrae; *verosimilitud*, para ser creído; *placer*, tal como señalaba Cicerón («pues los ejemplos relativos a los tiempos primitivos, recuerdos literarios y tradición escrita confieren más autoridad a la prueba y más placer al oyente»); la capacidad de *perdurar en la memoria*, por el valor que la imagen formada evoca»³¹. Tan buen modelo literario debió ser este, que, incluso se escribieron, por Baltasar Porreno, unos

28 Cfr. VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, o. c., p. 41.

29 Sobre lo que se ha venido a llamar la «hora del libro» en el ámbito cortesano de Alfonso V vid. A. PUTATURO DONATI MURANO, «Libri miniat per Alfonso e Ferrante», en *Libri a corte. Testi e immagini nella Napoli aragonese*, Mostra bibliografica e iconografica realizzata nell'ambito delle iniziative promosse dal XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona, Napoli, Biblioteca Nazionale di Napoli, (23 settembre 1997-10 gennaio 1998), Papparo Edizioni, Napoli, 1997, p. 15 y cfr. G. RESTA, voce «Beccadelli, Antonio», en *Dizionario Biografico degli italiani*, o. c., t. 7, p. 403.

30 Sobre este aspecto véanse entre otros: P. SAENGER, «Manières de lire médiévales», en *Histoire de l'édition française. Tome I. Le livre conquérant. Du Moyen Âge au milieu du XVIIe siècle*, Promodis, Paris, 1982, pp. 131-141 y A. PETRUCCI, «Leer en la Edad Media», en *Alfabetismo, escritura, sociedad*, o. c., pp. 183-196.

31 VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, o. c., p. 42.

*Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de la Indias*³².

Con el empleo de Valerio Máximo, Beccadelli dispuso también de un perfecto esquema clásico de las virtudes, ya que, en efecto, de manera global, el autor romano propone un cuadro de las virtudes cardinales tal y como lo entendía la filosofía clásica. Éstas eran básicamente cuatro y su denominación coincide en la doctrina moral y en los tratados de retórica: la *prudentia*, *iusitia*, *fortitudo* y *temperantia* de Cicerón que en Valerio Máximo son: *sapientia*, *iusitia*, *fortitudo* y *temperantia*. Por otra parte, la lectura de la obra del Panormita al igual que la de Valerio Máximo, ponen de manifiesto que, al ser la virtud el núcleo del texto y lo que interesa el elogio y no la fidelidad histórica, la categoría tiempo no parece importar, más bien no importa nada, ya que, como digo, no se busca el rigor histórico, sino la virtud y su función como modelo.

Junto con lo expuesto, hay que tener presente un elemento más sobre la obra del Panormita y es que no existe un criterio en la ordenación de las virtudes, que ninguno de los libros está dedicado expresamente a una de ellas, sino al contrario, cada uno de los libros pretende dar una visión de conjunto del carácter de Alfonso, de tal manera que si leemos uno de los libros sin leer ninguno de los otros o si leemos los cuatro sin guardar un orden, igualmente recibimos la idea, percibimos la imagen del Alfonso «creado» por Beccadelli. Un Alfonso que, como quiere mostrarnos el Panormita es consciente de la importancia que tiene para el gobernante ser visto o parecer virtuoso. Veamos cómo se suceden los elogios en el *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis* de Beccadelli y qué imagen mental de Alfonso V el Magnánimo nos crea la lectura de estos *exempla*. Así, a propósito de esa consciencia del propio rey sobre representar la virtud, aunque no se tenga, el primer texto que recojo dice:

«GRAVITER

Per quam difficilem sibi rem principatum uideri, uel eo maxime dicebat, quod principum uita popularibus exemplo cedat, illis quidem ad uitia quam ad uirtutes procliuioribus. Quapropter principibus non modo sua causa a peccato abstinentum esse, sed multo etiam magis ne sua uitia infundantur in ciues suos. Nam ueluti eliotropium herbam ad solis motum, ita populares semper in principum mores uerti atque formari»³³.

32 Felipe II (Valladolid, 1527-San Lorenzo de El Escorial, 1598). B. PORRENO, *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de la Indias*, Imprenta de Don Juan de la Cuesta, 1863. Se ha podido consultar en www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/hist/03699514233515562132268/index.

33 ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alonso*, versió catalana de Jordi de Centelles, cit., II, 44. Vid. apéndice documental, 2.

En ese cometido de ser un rey de comportamiento singular, el ejemplo a seguir es el de Julio César, un personaje que, como el Alfonso del retrato de Juan de Juanes, se había dedicado a las armas y a las letras, el texto dice:

«STVDIOSE, MODESTE

Caesaris commentarios in omni expeditione secum attulit, nullum omnino intermittens diem, quin illos accuratissime lectitaret, laudaretque et dicendi elegantiam et belli gerendi peritiam; inertissime se respectu Caesaris praedicare nequaquam ueritus, tametsi a nonnullis tum studiis humanitatis tum militiae scientia non in ultimis ipse reponeretur»³⁴.

Los textos y su conocimiento fueron para Alfonso un punto central de su gobierno, lo sabemos principalmente por el legado de la Biblioteca regia, pero Beccadelli también nos lo remarca mostrándonos a un rey sabio en su decir y en su forma de pensar:

«IVSTE

Cum aliquando rex interrogaretur, utrum ne armis an libris maiorem gratiam deberet, respondit ex libris se arma et armorum iura didicisse»³⁵.

Al igual que Julio César, Alfonso el Magnánimo fue un hombre perseverante en los objetivos de su conquista del Reino de Nápoles. Beccadelli la emplea como pretexto para mostrar la virtud de la fortaleza:

«FORTITER, CONSTANTER

Bellum Neapolitanum semel ingenti atque inuicto animo cum suscepissem, nulla postea ui, nullo periculo, nulla clade, nullis denique difficultatibus auerti aut deterrui potuit ab incepto; quin immo a fortuna nonnunquam proiectum et uel in hostium potestatem perductum, surrexisse uidimus, multoque acrius quam antea constituisse, incredibilique pertinacia bellum omnium fere difficilimum, post secundum demum et uigesimum annum confecisse, mortalesque omnis exemplo suo admonuisse, fortunam ferendo superari posse»³⁶.

34 Ibidem, II, 13. *Vid.* apéndice documental, 3.

35 Ibidem, IV, 19. *Vid.* apéndice documental, 4.

36 Ibidem, I, 9. *Vid.* apéndice documental, 5.

En Alfonso siguen apareciendo las principales virtudes, de modo que, además de un rey sabio y fuerte, es también justo, hasta el punto que con su conquista y su política devolvió la paz a Italia, una afirmación realmente exagerada. El Panormita nos lo cuenta así:

«IVSTE, FORTITER

Inter regis praeclara facinora illud mea quidem sententiam maximum dinumerabitur, quod uniuersae Italiae bello diutissime attritae pacem auctoritate procurauerit, benignitate concesserit et, quod nunquam fere antea uisum est, unape diuinum esse iudico, quod pro hac conficiencia et sua maxima incommoda et graues quorundam iniurias posthabuisse satis scio»³⁷.

Con Alfonso el Reino de Nápoles parece que se convierte en la Camelot de la leyenda artúrica —de hecho uno de los emblemas reales es el «siege perilleus» o «siti perillós»³⁸ de dicha leyenda³⁹— ya que, no sólo su justicia, sino su magnificencia y liberalidad están transformando el reino:

«MAGNIFICE

Portus pulcherrimam molem prulibus locis euersam restituit, aquaeductus subterraneos expurgauit ac refecit, ueteres fontes ins-

37 Ibidem, IV, 5. Vid. apéndice documental, 6.

38 A partir de la conquista de Nápoles Alfonso adquirió una nueva divisa, que se uniría a las dos que ya poseía antes de su partida a tierras: la hoja de mijo, símbolo de la incorruptibilidad, y el libro abierto, muestra de la atracción que sentía por los textos, cuyos testimonios más antiguos los encontramos en la cerámica valenciana, y datan de 1423; esta nueva empresa era una silla ardiendo, el *siti perillós* de la leyenda del Santo Grial, que empleó como símbolo de su gran hazaña: la conquista de Nápoles. Así pues, Alfonso se presentaba ante el reino como el hacedor de la gran hazaña, de la gesta por excelencia: el caballero ideal y legítimo para ocupar el trono napolitano, asimilando la conquista de Nápoles a la recuperación del Grial. Vid. G. B. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, o. c., p. 55.

Cuenta la leyenda que el *siege perilleus* era uno de los asientos situados alrededor de la Mesa Redonda que permanecía siempre vacío, ya que quien osara sentarse podía sufrir una muerte súbita o terrible (ser herido por un rayo o tragado por la tierra) o una calamidad como ceguera o locura, porque ese asiento estaba exclusivamente reservado, según la profecía de Merlín, al caballero perfecto que encontraría el *Graal*. El caballero que realizó la gran hazaña fue Galahad, «el sargento de Dios» según el rey Mordrain. Galahad era el héroe perfecto que poseía todas las virtudes: casto, limpio de pensamiento y obra, modelo de cristiano piadoso y practicante, valiente hasta la temeridad e inaccesible al desánimo por su ilimitada confianza en el Cielo. Un ser, en definitiva, virtuoso como el Alfonso que nos muestra Beccadelli en su *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum et Neapolis*. Vid. G. B. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, o. c., pp. 55-57.

39 Vid. C. ALVAR (trad.), *La búsqueda del Santo Grial*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 21-22. Para el texto del siglo XIII, A. PAUPHILET (ed.), *La queste del Saint Graal. Roman du XIIIe siècle*, Librairie Honoré Champion, Paris, 1984, pp. 7-9.

taurauit novos nonnullos extruxit, aquas publicas diu iam magna ex parte dispersas in aquaeductum alveum reduxit, vias urbi prope omnes vetustate et frequenti vehiculorum transitu detritas atque convulsas nigra silice constravit, plaustris penitus vehiculisque urbe summotis. Et nunc diis bene iuantibus parat ad aeris serenitatem salubritatemque paludes siccare et lacus emittere»⁴⁰.

Sin embargo, a pesar de esas virtudes, de las que cualquier mortal se enorgullecería y que le han llevado a conseguir tan altos objetivos, Alfonso encierra también en su persona la templanza, Beccadelli nos lo presenta como rey de ánimo moderado:

«MODESTE

Illud scilicet praetereundum non fuit, quod cum esset Alfonso tot tantorumque rex regnorum, honore, gratia, opibus, potentia ac sapientia admirabilis, nunquam tamen aut iactantia aut insolentia notari potuerit»⁴¹.

A lo largo de las páginas del *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis* se tratan otros aspectos de la personalidad del monarca que por cuestiones de espacio no recojo aquí, pero que menciono brevemente: su clemencia⁴², su religiosidad⁴³, su humanidad⁴⁴, su gravedad y seriedad en el hablar y en el actuar⁴⁵, incluso su sentido del humor⁴⁶. De este modo, el virtuoso monarca no se convierte en un ser inalcanzable para el resto de los mortales, al contrario, el Panormita nos muestra a un individuo totalmente humano. Por ello, la obra de Antonio Beccadelli se nos revela como un auténtico monumento literario dedicado a la figura de Alfonso el Magnánimo, bajo la forma

40 ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alonso*, versió catalana de Jordi de Centelles, o. c., I, 61. *Vid.* apéndice documental, 7.

41 *Ibidem*, II, 56. *Vid.* apéndice documental, 8.

42 *Vid.* por ejemplo ANTONIO BECCADELLI EL PANORMITA, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles a cura de Eulàlia Duran, cit., I, 15 [15], II, 20 [20], II, 52 [51], II, 54 [53], II, 63 [62], III, 33 [33] o III, 36 [36]. (La numeración fuera de los corchetes corresponde a la edición que del texto de Jordi de Centelles realiza Eulàlia Duran y la recogida entre los corchetes al texto latino del ms. 445 de la Biblioteca Universitària de València).

43 *Vid.* por ejemplo *ibidem*, I, 14 [14], II 4 [4], III, 19 [19] o IV, 1 [1].

44 *Vid.* por ejemplo *ibidem*, I, 25 [25], II, 37 [36], II, 42 [41], III, 32 [32], II, 47 [46] o III, 21 [21].

45 *Vid.* por ejemplo *ibidem*, I, 29 [29], I, 36 [36], I, 19 [19], I, 53 [53], I, 55 [55], I, 58 [58], II, 44 [43], II, 55 [54], II, 53 [52], III, 1 [1], III, 4 [4], IV, 20 [20] o IV, 33 [33].

46 *Vid.* por ejemplo *ibidem*, I, 30 [30], I, 8 [8], I, 13 [13], I, 47 [47], I, 56 [56], I, 59 [59], II, 40 [39], II, 62 [61], III, 6 [6], III, 7 [7] o III, 28 [28].

de una imagen muy elaborada, compendio de todas las virtudes y, por ello, modelo de comportamiento para cualquiera, monarca, noble o plebeyo.

En este sentido, Beccadelli forma parte de ese programa de representación del Magnánimo al que aludía en las páginas iniciales de mi intervención, constituye una pieza de un conjunto más amplio de testimonios que muestran la imagen del rey. De este modo, el Alfonso que nos ofrece el Panormita, con ese carácter humano, polifacético y virtuoso, queda completada con el guerrero y militar, con el conquistador valiente y cesáreo que nos ofrecen Bartolomeo Facio en su *De rebus gestis ab Alfonso Primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem*⁴⁷ y con la que nos brinda Chaula en su *Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque*⁴⁸. Igualmente, la imagen al estilo cesáreo-augusto que ofrecen los textos coincide con las representaciones materiales que he tenido la oportunidad de estudiar. Es el caso del mármol (siglo XV) conservado en el Victoria & Albert Museum de Londres, donde aparece el busto del monarca, de perfil a la derecha, con el corte de pelo a la romana y vistiendo indumentaria totalmente al estilo imperial: con diadema y túnica, que presenta los pliegues típicos de las esculturas clásicas⁴⁹; de la medalla de Cristóbal Hieremia (tercer cuarto del siglo XV), de la que se conserva un ejemplar en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en la que el monarca aparece en el reverso coronado por Marte y Bellona, dioses romanos de la guerra⁵⁰; de la medalla de Antonio di Puccio, *il Pisanello* (1449), de la que se conserva un ejemplar en el Museo del Louvre y en cuyo reverso aparece representado, completando la figura del rey en el anverso, el carro del triunfo propio de los desfiles imperiales romanos⁵¹; caso del propio arco del triunfo de Castel Nuovo (1455-1471), una verdadera emulación del arte clásico romano, donde la figura del Magnánimo sobre el carro de la fama, rodeada por todo el desfile y pompa de la ceremonia triunfal son el tema central de la obra⁵². Con el análisis simultáneo de los tres textos citados y el estudio de todos los testimonios materiales conservados, entre los que ya se están trabajando los emblemas, las medallas, las monedas, los sellos

47 B. FACIO, *De rebus Gestis ab Alphonso Primo neapolitanorum rege commentariorum libri decem*, Io. Michaëlis Bruti opera denuò in lucem editi ac summo studio vetustiss. collatis exemplaribus emendati; His accessere Franc. Contar...*De rebus Hetruria gestis comment. libri tres*, Lugduni, apud haeredes Sebast. Gryphii, 1562.

48 Chaula, Tommaso, *Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque ex unico codice Regii Neapolitani archivi, nunc primum editi [cura] R. Starrabba*, Scuola Tip. Boccone Del Povero, Palermo, 1904.

49 Vid. G. B. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, o. c., pp. 243-244.

50 Ibidem, pp. 239-240.

51 Ibidem, pp. 233-234.

52 Ibidem, pp. 246-253.

y las representaciones escultóricas, conformaremos el discurso de la imagen alfonsino.

Volviendo al retrato, con el que iniciaba mi intervención, podemos afirmar que ese discurso de la imagen alfonsino obtuvo sus frutos y que algunos de los aspectos de su figura de los que ellos hablan han permanecido como ciertos, caso de su atracción y dedicación a la cultura como mecenas del Humanismo, y de su valor y constancia para llevar a cabo su conquista del Reino de Nápoles. En efecto, los textos posteriores a la muerte del monarca muestran que ni su imagen es una ilusión, ni sus virtudes un espejismo; sirvan de referencia los historiadores italianos o españoles, tales como Jerónimo de Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragón*⁵³, Giovanni Antonio Summonte⁵⁴, quien trata su figura y su reinado en su *Historia della Città e Regno di Napoli*⁵⁵ o Luigi Bonincontro⁵⁶ con sus *Annales ab anno 1360 usque ad 1452*⁵⁷. Todas ellas se refieren al monarca en los parámetros de un conquistador insaciable, valiente y fuerte que hizo de Nápoles un espléndido y próspero reino italiano⁵⁸. Existen algunas fuentes de carácter más neutro como Tommaso Costo (ca.1545-ca.1620) con su *L'apologia istorica del Regno di Napoli*⁵⁹, Angelo di Costanzo (1507-1591) y su *Historia del regno di Napoli*⁶⁰ o Pandolfo Collenuccio (1444-1504) autor de un *Compendio de la Storia del Regno di Napoli*⁶¹. Por otra parte, si existe una buena fuente escrita sobre los hechos sucedidos en Nápoles desde su conquista por Alfonso V hasta la muerte del mismo son, sin duda, los anónimos *Diurnali del Duca di Montelione*⁶², escritos posiblemente en vivo y que

53 J. ZURITA, *Anales de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 1975, t. 6, pp. 254-257.

54 De este historiador napolitano sólo sabemos que vivió y escribió su obra en el siglo XVII.

55 G. A. SUMMONTE, *Historia della Città e Regno di Napoli*, in Napoli, Apresso Giacomo Carlino, MDCL.

56 De este historiador sabemos también poco, que, al igual que Summonte, vivió y escribió en el siglo XVII.

57 L. BONINCONTRO, *Annales ab anno 1360 usque ad 1452 nun primum e Ms. codice Miniatense in publicam lucem prolati*, RIS, t. XXI, pp. 1-125.

58 Aunque todas estas obras fueron consultadas durante mis estancia en Nápoles, una buena aproximación a ellas es la obra de Sotelo Álvarez. Vid. A. SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503) en la historiografía italiana siglos XV-XVIII*, o. c., pp. 21-119.

59 T. COSTO, *L'apologia istorica del Regno di Napoli. Contra la falsa opinione di coloro che biasimano i Regnicoli d'incostanza et d'infideltà. Divisa i quattro libri con molti avvedimenti politici. Dedicata all'Illustrissimo S. Don Girolamo Cavanglia. In Napoli. Nella stamperia di D. Rocangliolo*, MDCXIII.

60 ANGELO DI COSTANZO, *Historia del regno di Napoli*, Aquila, Apresso G. Cacchio, MDCXXXI.

61 P. COLLENUCCIO, *Compendio de la Storia del Regno di Napoli*, a cura di A Saviotti, Bari, Laterza, 1929.

62 Vid. M. MANFREDI (a cura di), *I Diurnali del Duca di Monteleone*, en *Rerum Italicarum Scriptores*, Nicola Zanichelli, Bologna, 1958, t. XXI, v. 5.

tanto Summonte, como Costanzo —como posiblemente Zurita— utilizaron para escribir sus obras, arriba citadas⁶³. A lo largo de los *Diurnali* volvemos a encontrar al guerrero infatigable, al rey del lema «Seguidores vencen»⁶⁴.

Como se desprende de todo lo dicho hasta ahora, elogios, alabanzas o textos históricos en mayor o menor medida favorables, ninguno niega los valores de Alfonso V como perseverante, luchador y dedicado a su reino y a las letras. Alfonso permanece como *principe rinnovato*: cesáreo, virtuoso y humanista. Alfonso V es, en definitiva, el Alfonso V del retrato de Juan de Juanes —quien probablemente conocía la obra del Panormita: el guerrero con coraza y mirada desafiante pero amable, y el que apoya una mano en la espada y otra en el libro abierto que tiene ante sí, como no su inseparable y modelo Julio César. Desde luego, si algo supo Alfonso es que en la Italia a la que se incorporó contaba mucho la opinión pública y, entonces, la más valorada llegaba del campo de los *studia humanitatis*⁶⁵. «Percibirlo así —escribía Francisco Rico al respecto— e instrumentalizarlo a su favor, incluso si no hubiera sentido por el mundo clásico la atracción que ciertamente sentía, habría ya sido prueba de un talento en verdad soberano y muestra óptima de hasta qué punto el humanismo se prestaba a ser no sólo escuela de erudición, sino instrumento político y estilo de vida para grandes señores. A Alfonso le convenía crearse una aureola cuyo brillo cegara a cualquier reticencia sobre su legitimidad en Aragón y, obviamente, en Nápoles, o sobre su condición de ‘bárbaro’ y «principe nuovo» (Maquiavelo *dixit*); y supo logrársela con la contribución de los mayores humanistas coetáneos en todos los flancos estratégicos»⁶⁶, puesto que, como afirma A. Black, «al fin y al cabo, decían, el principado de Augusto había sido la edad de oro de las letras latinas»⁶⁷.

63 Vid. A. SOTELO ÁLVAREZ, *Diurnali del Duca di Montelione. Diario anónimo del siglo XV sobre la conquista del Reino de Nápoles por Alfonso V de Aragón y I de Nápoles*, Gráficas Orensanas, Ourense, 1996, pp. 1-6.

64 Durante siete largos años de campaña y guerras, desde 1436, Alfonso el Magnánimo luchó hasta conseguir el trono napolitano el 2 de junio de 1442, a sus 46 años de edad. Perseverancia que le valió el lema *Seguidores vencen*, el cual quedó reflejado en los azulejos que desde Valencia se transportaron a Nápoles, para la decoración de Castel Nuovo, en ellos aparece la filacteria: *Seguidores vencen*. Vid. V. M. ALGARRA PARDO, *La escritura en la Cerámica Medieval de Manises. Siglos XIV-XV: Aproximación al estudio contextual de los mensajes de identificación*. Universitat de Valencia, València, 1992. Tesis de Licenciatura inédita, p. 130, azulejo nº 47 y G. B. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, o. c., pp. 54-55.

65 Vid. F. RICO, *El sueño del humanismo. De Erasmo a Petrarca*, o. c., p. 55.

66 *Ibidem*, pp. 55-56.

67 A. BLACK, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, p. 209 [Título original: *Political thought in Europe, 1250-1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992].

APÉNDICE DOCUMENTAL

1.

«Como que algunos crean que mucha parte de lo que aquí escrivio es fingido por favorecer las cosas del rey don Alonso mi señor y de quien yo tanto bien he recibido y por tanto vengan a tenerme por vano, cosa que deve ser muy agena de cualquier hombre de autoridad especial del que quiere ponerse en escrivir para los otros. Mas al que tal sospechare, si alguno lo oviere que lo sospeche, verdaderamente él mostrará muy bien que ni sabe las cosas ni la naturaleza del rey don Alonso ni menos conoce mi condición, porque si estas dos cosas le fueren notorias, primeramente le será cierto quán poca necesidad tengo de escrivir ni de dezir lisonjas al rey don Alonso para ganar su gracia, la qual pienso tener tan ganada quanto que en el mundo se puede dessear con averlo servido veynte años continuamente leyéndole, guardándole mucha fe, lealtad en lo que me era encomendado, sirviendo sin jamás cansarme, mirando todo lo possible en las cosas de su servicio, aconsejando con toda verdad y limpieza en lo que me era proposado, y con estas cosas sabe todo el mundo quánto el rey me ha querido y estimado y no por cierto por halagos y lisonjas que yo le aya acostumbrado de dezir. Y en esto pongo por testigo su propia conciencia que sabe muy bien la verdad y es que nunca le fue cosa más odiosa que los mentirosos. No tuvo cosa más aborrecible que los lisonjeros ni que más alañasse de sí. Dezía él que eran pestilencia de los grandes señores y acostumbró siempre, en lugar de merçedes, darles muy notables castigos. Vea el lector que tan lejos voy de escrivir más de lo que él dixo o hizo y con verdad d'él puedo hablar, que por cierto me duele y en forma me da pena pensar que infinitas cosas muy excelentes y señaladas que dixo y hizo a mí no se me acuerdan y aun las que se me acuerdo sé bien que no las escriviré con la suavidad y el espíritu que por él fueron dichas o hechas, porque en la verdad él fue en su hablar muy alegre, gracioso y claro. Yo en esta fantasía de libro pongo las cosas que d'él se me acuerdan assí como me vienen a la memoria, señalando el tiempo y el lugar según me acuerdo donde acaecieron. *No es mi propósito escrivir Hystoria, antes sacar esto de la Hystoria, tomando sólo algunas cosas que pueden servir para exemplos de virtud, bondad y esfuerzo de muchos*, y para que se aprovechen los que cada día quieren hablar de las cosas del rey don Alonso y quieren loarlo en algunas oraciones que hazen o escrivien d'él y para otros que por ventura en los tiempos venideros trabajarán imitarle. Esto baste quanto a propósito. Aora tornemos a los dichos y hechos del rey don Alonso»⁶⁸.

68 ANTONIO BECCADELLI, *Dichos y hechos del rey don Alonso*, versión castellana de Juan de Molina (1527), edición de Olga Muñoz, o. c., II, prólogo.

2. «Como grave

Dezía el rey que le parecía cosa muy grave ser rey por muchas cosas y principalmente porque la vida del rey no es sino un dechado de donde sacan los pueblos sus modos de bivar. Y es la desventura que siempre se hallan muy más aparejados para seguir los vicios que no las virtudes que veen, de manera que tienen necesidad grande los reyes de bivar bien y a derechas no tanto por sí mismos quanto porque con su mal exemplo no hagan los pueblos mudándose al talle de las costumbres que veen en su rey, como la yerva llamada tornasol va siguiendo siempre el sol para do quier que camina»⁶⁹.

3. «Como estudioso y modesto

Todas las vezes que salió en campo, jamás yva sin levar consigo los comentarios de César. No se le passava día que con mucha diligencia no leyesse gran rato en ellos. Loava mucho el estilo que tuvo en el dezir Julio César y la destreza que alcançó en el obrar. Parecíale que sus cosas comparadas con las de Julio César eran muy poco, puesto que (como él dezía) algunos querían ponerlo en cuenta de hombre no menos sabio entre los de letras que esforçado y diestro entre las armas»⁷⁰.

4. «Como justo

Preguntáronle una vez que a quién tenía más obligación, a las armas o a las letras. Respondió que de los libros avía sacado las armas y las leyes que se requieren para saber tratar las armas»⁷¹.

5. «Como fuerte y constante

Començado que hubo una vez la guerra y conquista de Nápoles, con tal gentil y esforçado coraçón la emprendió y tan valerosamente la prosiguió, que ni bastaron fuerças de contrarios, ni peligros, ni muertes, ni en fin fue parte ninguna dificultad que se ofreciesse para hazerle afloxar o en parte dexarse de lo començado. Y puesto que le fue algunas vezes la fortuna assaz contraria y se vio preso y traydo en manos de sus enemigos. En fin rehízose y más denodadamente que primero tornó a proseguir su guerra y conquista. Y assí con una maravillosa determinación y pertinacia increíble vino a poner fin con

69 Ibidem, II, 43.

70 Ibidem, II, 13.

71 Ibidem, IV, 18.

vitoria suya, a cabo que de veynte y dos años, en una guerra, la más reñida, peligrosa y difícil que jamás se vio. De manera que dio exmplo maravilloso a todos los príncipes y hombres del mundo que toda fortuna con sufrir, durar y porfiar, puede ser vencida por rezia que sea»⁷².

6. «Como justo y esforçado

Una cosa a mi parecer tengo notada por muy gloriosa entre todas las otras que en el rey don Alonso he visto: que aviendo seydo Ytalia muy mal tratada con guerras antes de su venida y estando, quando él vino tal que parecía incurable. Con sola su autoridad y presencia le dio paz, con su benignidad se la confirmó, y lo que jamás se avía visto, que los concordó y puso tan unánimes que ninguno antes los pudiera creer. Yo que lo vi y me hallé presente a todo tengo por una cosa divina lo que en esto le vi hazer, porque sin duda él sufrió cosas muy pesadas contra sí y contra algunos amigos suyos por sólo traer en conclusión y entero effecto todo este negocio del bien de Italia»⁷³.

7. «Como manífico

Rehizo y reparó el molle que gran tiempo avía estava destruydo; mando alimpiiar y reparar todos los caños secretos de las calles por donde corren las aguas de toda la ciudad; renovó las fuentes antiguas que ya estavan muy perdidas y aun algunas de nuevo; hizo que algunas aguas que gran tiempo avía estavan perdidas y no se servían d'ellas, fuessen recogidas todas en una madre; hizo adereçar y empedrar de piedras negras las calles públicas que gran tiempo avía con carros y otras cosas estavan muy mal tratadas y afeadas; quitó de toda la ciudad los carros y cosas que solían destruyr las calles y aora con la ayuda de nuestro señor manda hazer aparejo como se enxuguen lagunas y aguas embalsamadas malsanas, todo para más beneficio y sanidad de los que en la ciudad moran»⁷⁴.

8. «Como modesto

Esto fue una cosa de notar muy señalada en el rey don Alonso, que siendo señor de tantos reynos y señoríos, aviendo alcançado tantas glorias, honras y virtudas, jamás en él se pudo notar señal de vanagloria o destemplada fantasía»⁷⁵.

72 Ibidem, I, 9.

73 Ibidem, IV, 5.

74 Ibidem, I, 59.

75 Ibidem, II, 55.